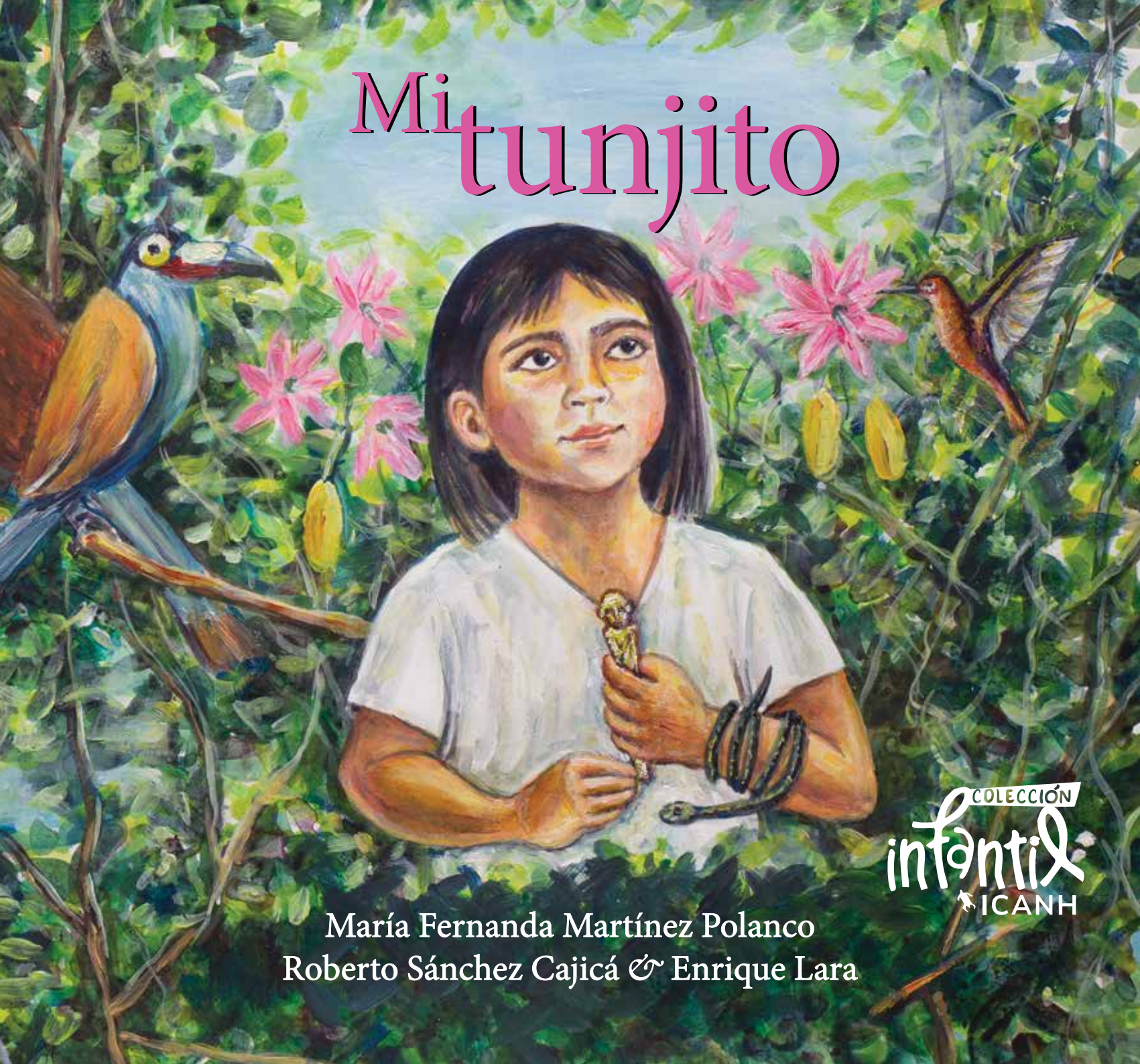


Mi tunjito



María Fernanda Martínez Polanco
Roberto Sánchez Cajicá & Enrique Lara

COLECCIÓN
infantil
ICANH



a mi abuelito y sus tunjitos...

M.F.M.P.

Mi tunjito



María Fernanda Martínez Polanco
Roberto Sánchez Cajicá & Enrique Lara



ICANH

—¡Hola, mi tunjito!

—Abuelito, ¿por qué me dices así?
Esa es una palabra muy rara.
Nadie la usa, solo tú.

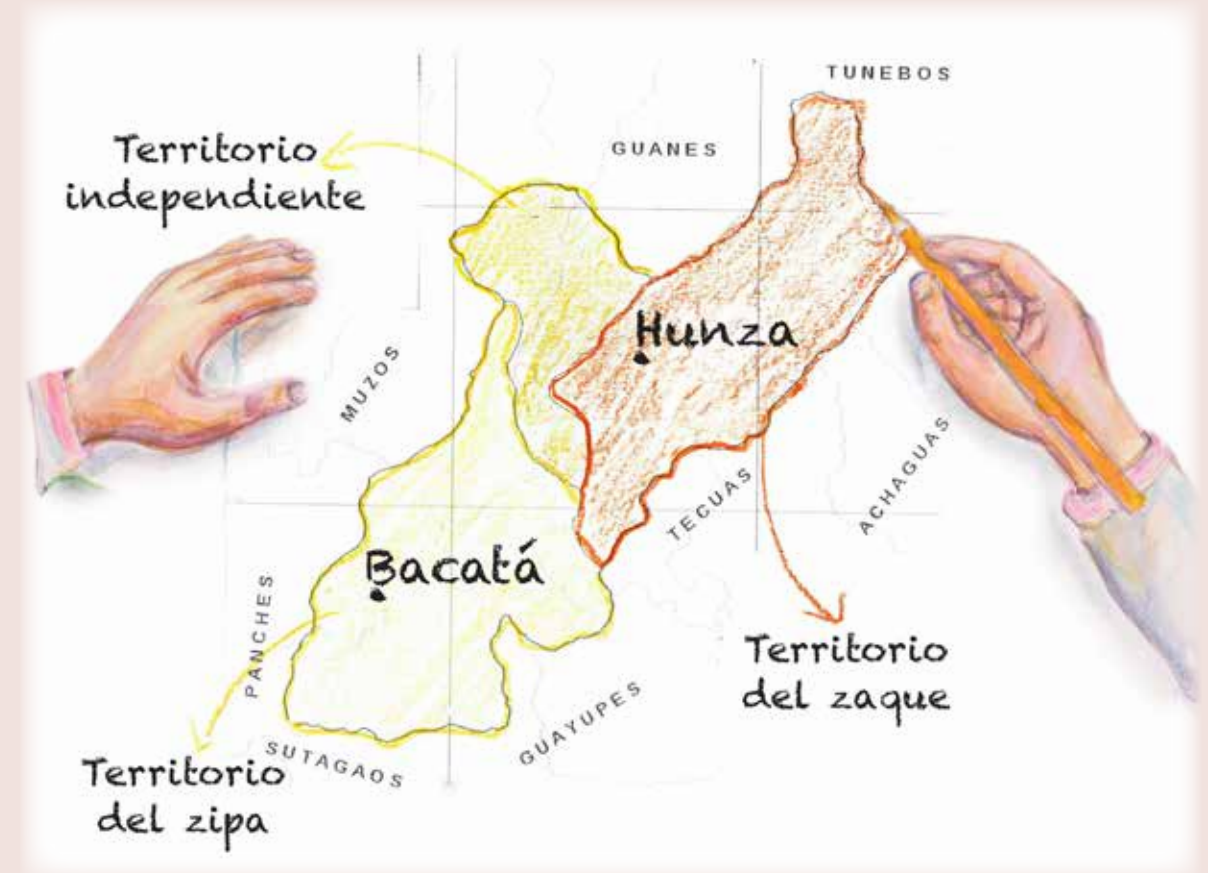
—Porque eres algo muy valioso, como un tunjito, un pequeño tesoro.
En algún momento descubrirás su significado. —Y me dio una pista.
—Cuando escuches hablar de los muisca, pon mucha atención.



No pasó mucho tiempo antes de que escuchara sobre los muiscas.



En una clase de Sociales, la profesora nos contó que hace mucho tiempo, en Cundinamarca y Boyacá, vivieron los muiscas y que tenían dos comarcas: una en Tunja —Hunza para los muiscas— a cargo del zaque, y otra en Bogotá —o más bien, Bacatá,— donde gobernaba el zipa.



La profesora nos dijo que si queríamos saber más sobre este tema teníamos que ir al Museo del Oro.

Cuando llegué a la casa por la tarde, lo primero que le dije a mi abuelito fue:
—¿Podemos ir al Museo del Oro? Hoy en clase hablamos mucho de los muiscas.

Él se puso muy contento.

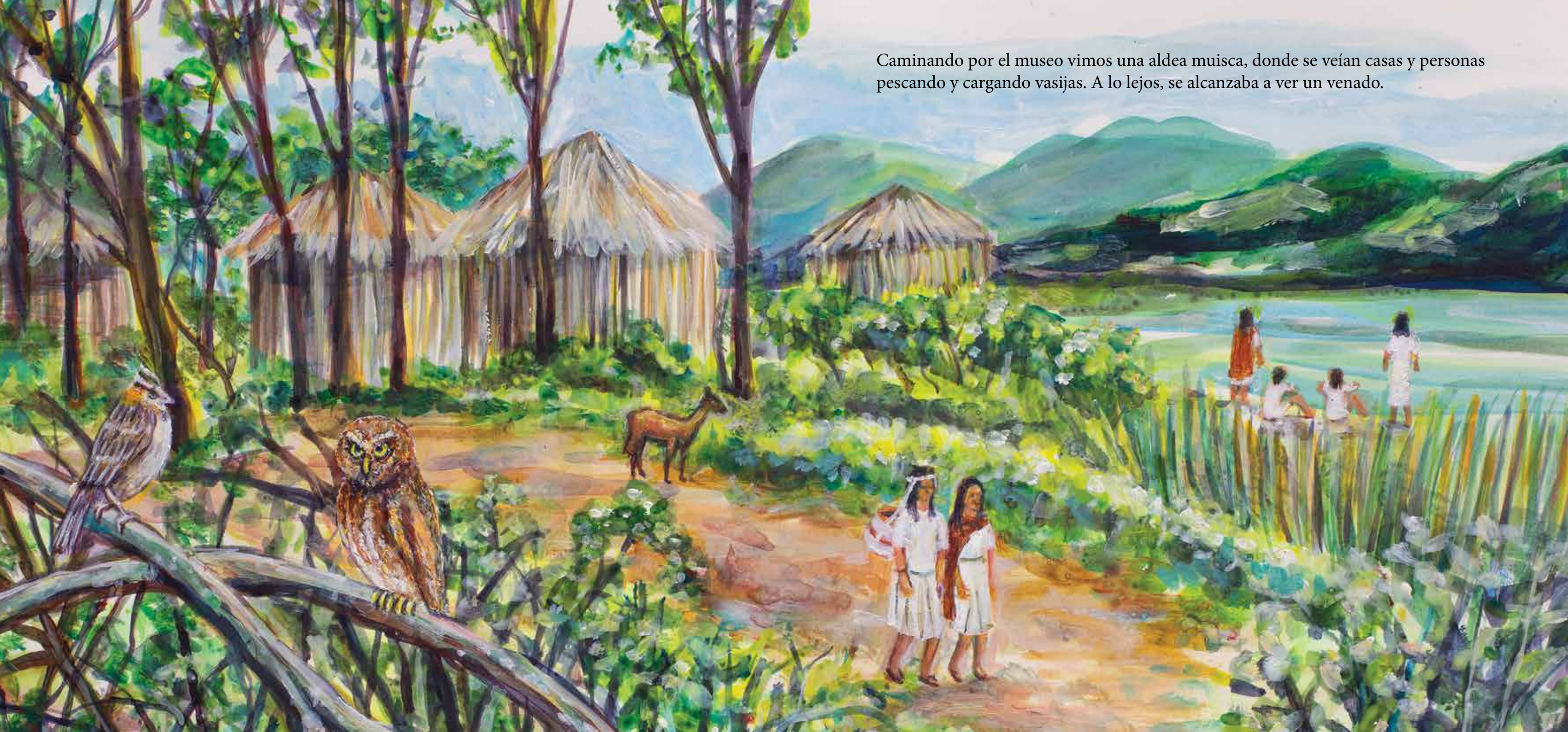


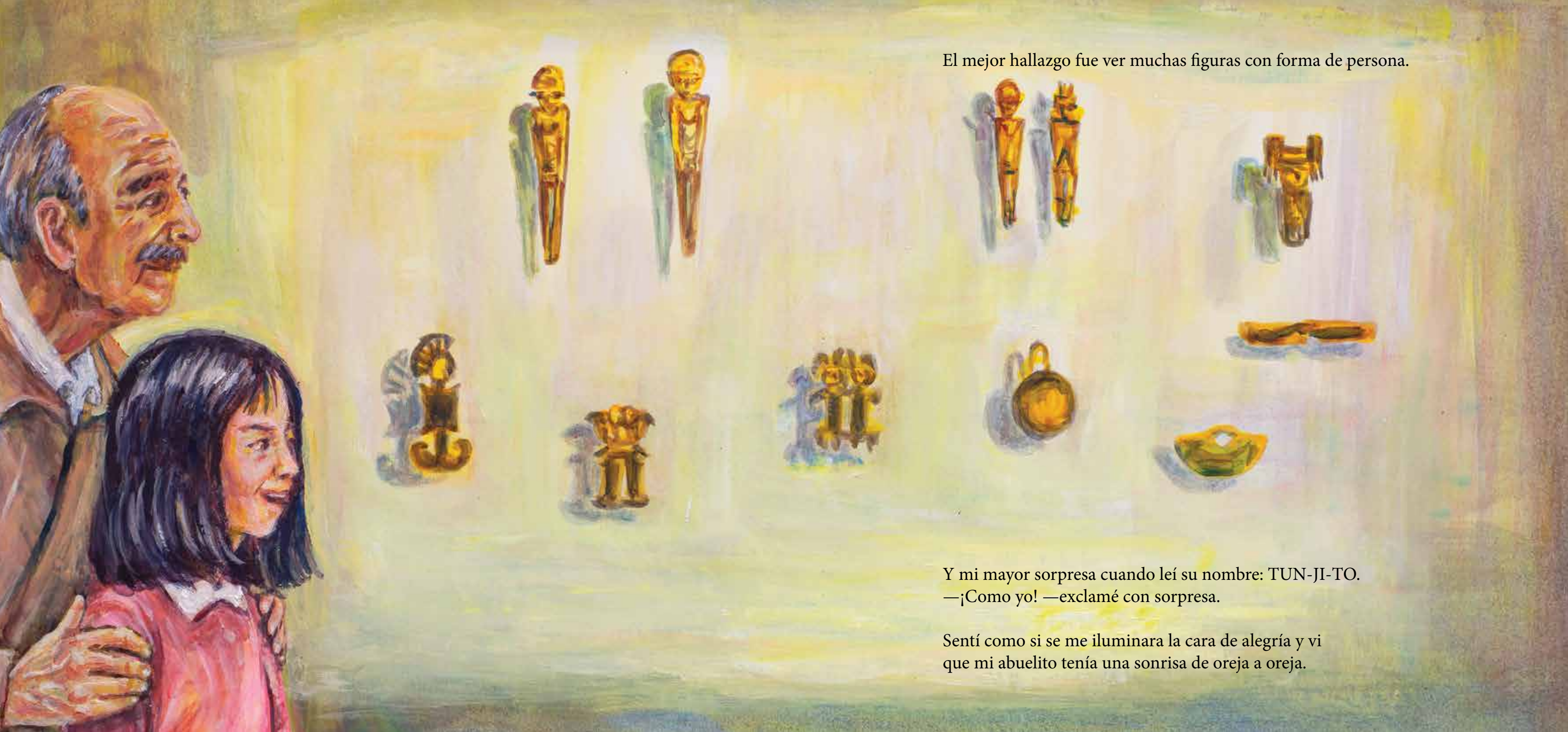


Llegó el sábado y fuimos al museo.

¡Qué lugar tan increíble!

Caminando por el museo vimos una aldea muisca, donde se veían casas y personas pescando y cargando vasijas. A lo lejos, se alcanzaba a ver un venado.





El mejor hallazgo fue ver muchas figuras con forma de persona.

Y mi mayor sorpresa cuando leí su nombre: TUN-JI-TO.
—¡Como yo! —exclamé con sorpresa.

Sentí como si se me iluminara la cara de alegría y vi
que mi abuelito tenía una sonrisa de oreja a oreja.

Mi abuelito me dijo que el orfebre que los hizo debió dedicarles mucho tiempo, porque cada uno tiene una forma única.



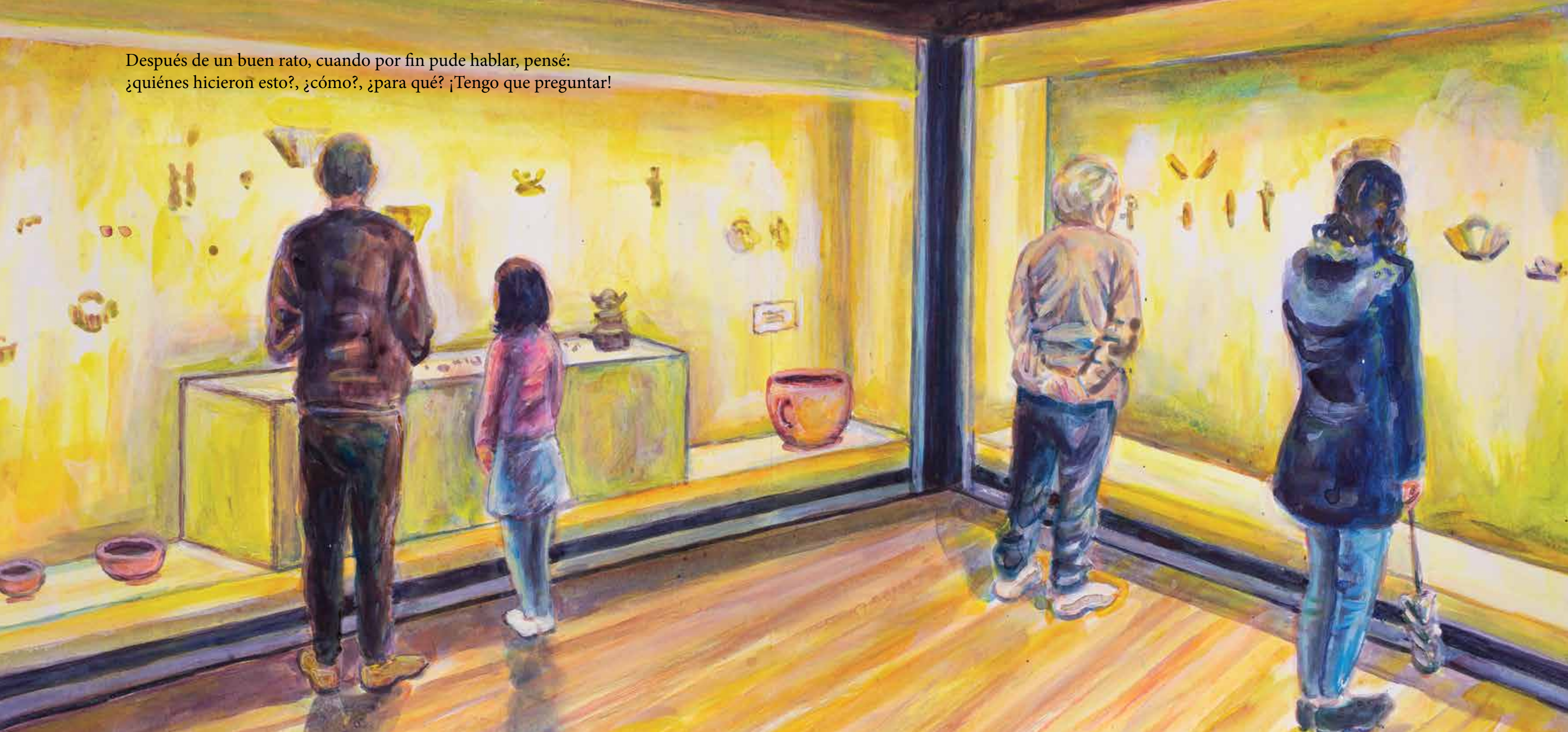
También me contó que los arqueólogos los excavaron con mucho cuidado, para que hoy podamos verlos tal como fueron enterrados.

Los tunjitos estaban muy bien hechos y tenían tantos detalles. Las formas de sus ojos, brazos y piernas eran muy definidas y hermosas.



Algunos de ellos tenían cosas en sus manos, bastones o hilos de oro con forma de espirales.

Después de un buen rato, cuando por fin pude hablar, pensé:
¿quiénes hicieron esto?, ¿cómo?, ¿para qué? ¡Tengo que preguntar!



Fui a buscar a un guía del museo y me dijo que los orfebres muisca hacían estos tunjitos en talleres, donde los maestros enseñaban a los alumnos, como en un colegio. Ellos hacían unos moldes con cerámica y cera de abejas.

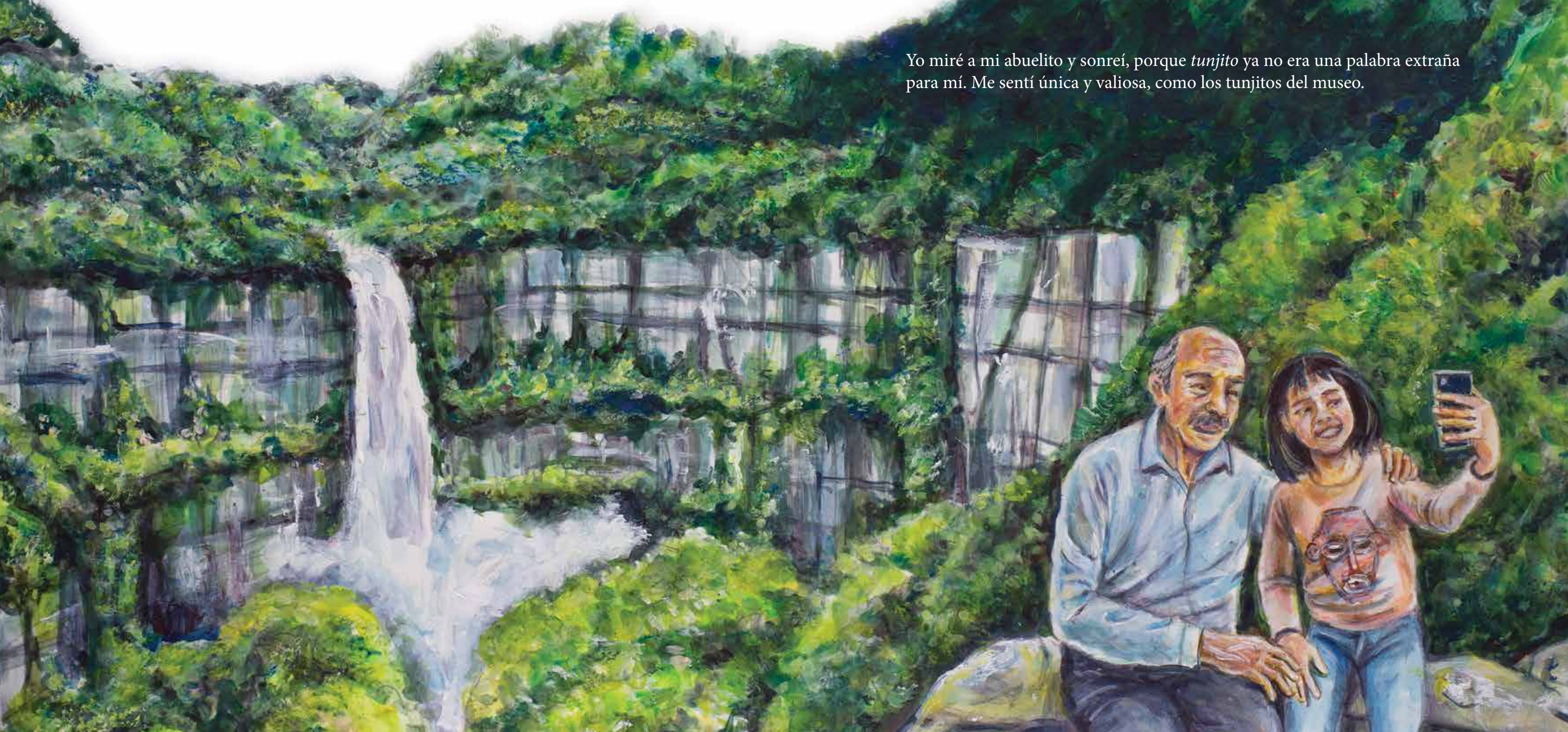


Mi abuelito agregó que los muiscas hacían los tunjitos para sus dioses y los ofrecían en ceremonias que realizaban en las lagunas sagradas de los páramos y en las cuevas de las montañas.

Yo lo miraba sorprendida. En ese momento me pareció que era un anciano muisca, ¡sabía tanto! El guía también lo escuchaba con atención. Ambos aprendimos de él ese día.



Yo miré a mi abuelito y sonreí, porque *tunjito* ya no era una palabra extraña para mí. Me sentí única y valiosa, como los tunjitos del museo.



A painting depicting a group of people, possibly a tribe, walking through a lush, green landscape. The scene is set in a tropical environment with several tall palm trees and dense vegetation. In the background, there are rolling hills or mountains under a bright, hazy sky. The group consists of several individuals, including men, women, and children. They are dressed in simple, light-colored clothing, and some are carrying items on their backs, suggesting they might be traveling or migrating. The overall style is that of a traditional painting, with visible brushstrokes and a soft, atmospheric quality. The word "Preguntario" is written in a red, serif font on the right side of the image.

Preguntario

¿Dónde vivían los muisca?

Los muisca vivían en los valles y las montañas de lo que hoy conocemos como Cundinamarca y Boyacá.

¿Quién mandaba en el territorio muisca?

El territorio muisca estaba a cargo de dos caciques: el zipa de Bacatá y el zaque de Hunza. Bajo su control estaban otros caciques que tenían a su cargo varias familias.

¿Cuándo vivieron los muisca?

Vivieron entre 200 d. C. hasta 1538 d. C., cuando llegaron los colonizadores europeos a su territorio.

¿Cómo vivían los muisca?

Los muisca habitaban en poblados compuestos por varias casas circulares, donde vivían varias familias. Además, había unas casas rectangulares en las que se celebraban algunos eventos en los que participaba la comunidad. Los muisca construían canales de drenaje para llevar agua a los cultivos; también construían terrazas para cultivar en pendientes.

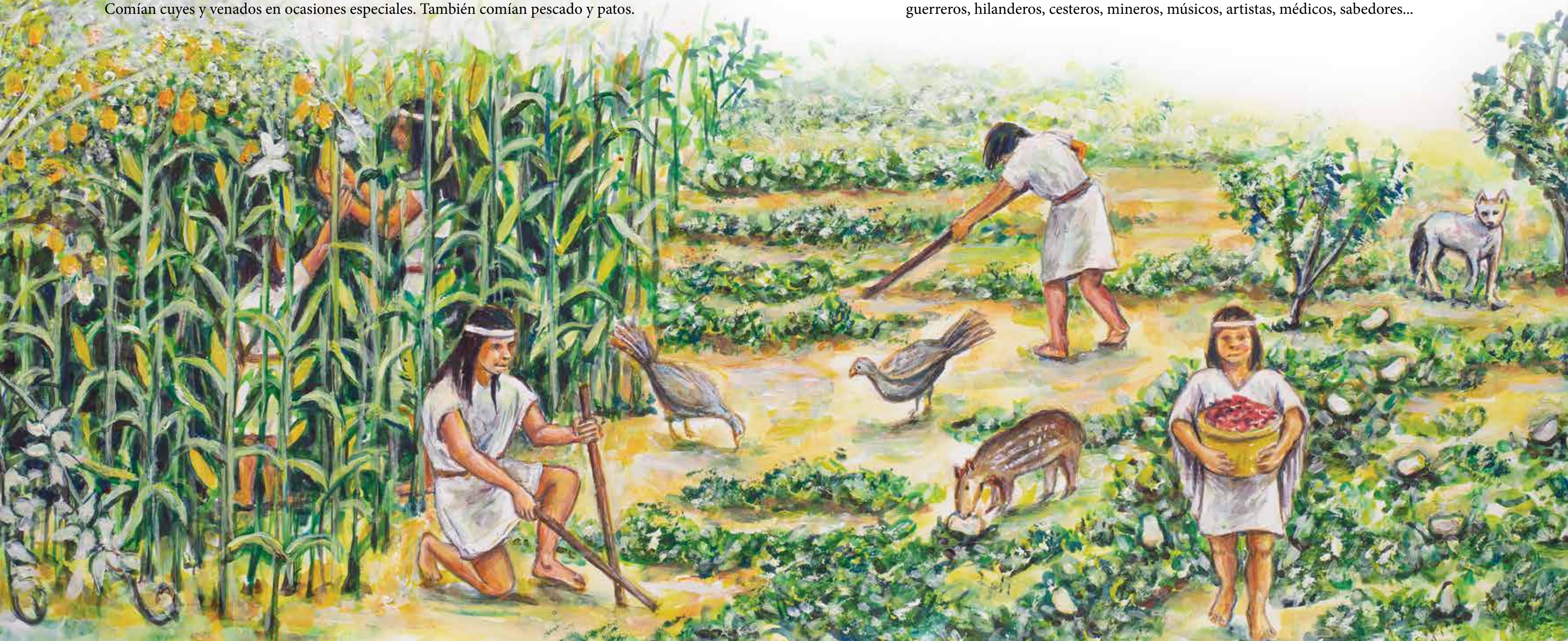


¿Qué comían los muisca?

Ellos cultivaban maíz, papa, ahuyama y también frutas como curubas y granadillas. Comían cuyes y venados en ocasiones especiales. También comían pescado y patos.

¿Qué hacían los muisca?

Los muisca tenían muchos trabajos: eran agricultores, alfareros, orfebres, comerciantes, guerreros, hilanderos, cesteros, mineros, músicos, artistas, médicos, sabedores...



¿Quiénes eran los orfebres?

Los orfebres eran los encargados de trabajar con metales preciosos como el oro o aleaciones como la tumbaga. Tenían varias técnicas como el martillado, el fundido o el laminado. Otra de sus labores era el hilado, que usaban para decorar muchas piezas, como los tunjos.

¿Cómo trabajaban los orfebres?

Era un delicado proceso que requería varios pasos.



1

Tomaban un pedacito redondo de metal y caliente lo moldeaban. A ese pedazo le decían *tejuelo*.



2

Lo ponían sobre piedras planas y lo golpeaban con martillos de piedra hasta que se convertía en una lámina delgadita.

Pero el oro no se deja aplastar tan fácilmente: si se enfría mucho, se puede romper. Por eso, lo calentaban en el fuego y luego lo metían en agua, como si lo bañaran. Así, el oro se volvía más flexible y podía tomar la forma que ellos querían.

3



4

Después, con herramientas muy finas, lo alisaban y lo moldeaban para hacer collares, narigueras, ¡y hasta máscaras doradas!



¿Cómo se hacía un tunjito?

Los orfebres también tenían otra forma de hacer las cosas. Usaban cera de abeja ¡como la que producen las abejas para hacer sus panales!



1

Con ella hacían figuras de animales, personas o lo que se les ocurriera.



Cuando la figura estaba lista, la cubrían con varias capas de arcilla hasta que formaban un molde, como un cascarón.

2



3

Lo dejaban secar y luego lo calentaban para que la cera se derritiera y saliera por unos huequitos.

El espacio que dejaba la cera servía para vaciar el oro derretido. Con mucho cuidado, los orfebres vertían el metal caliente en el molde.

4



5

Cuando se enfriaba, rompían la arcilla y aparecía la figura de oro, igualita a la que habían hecho con cera.

Después solo faltaba pulirla, ponerle detalles con finos hilos de oro y admirar la brillante obra de arte.

6



¿De qué tamaño son los tunjitos?

Los tunjitos no son muy grandes (entre 5 y 18 cm de largo) porque no tenían mucho oro los orfebres muiscas, así que hacían figuras pequeñas pero con muchos detalles.

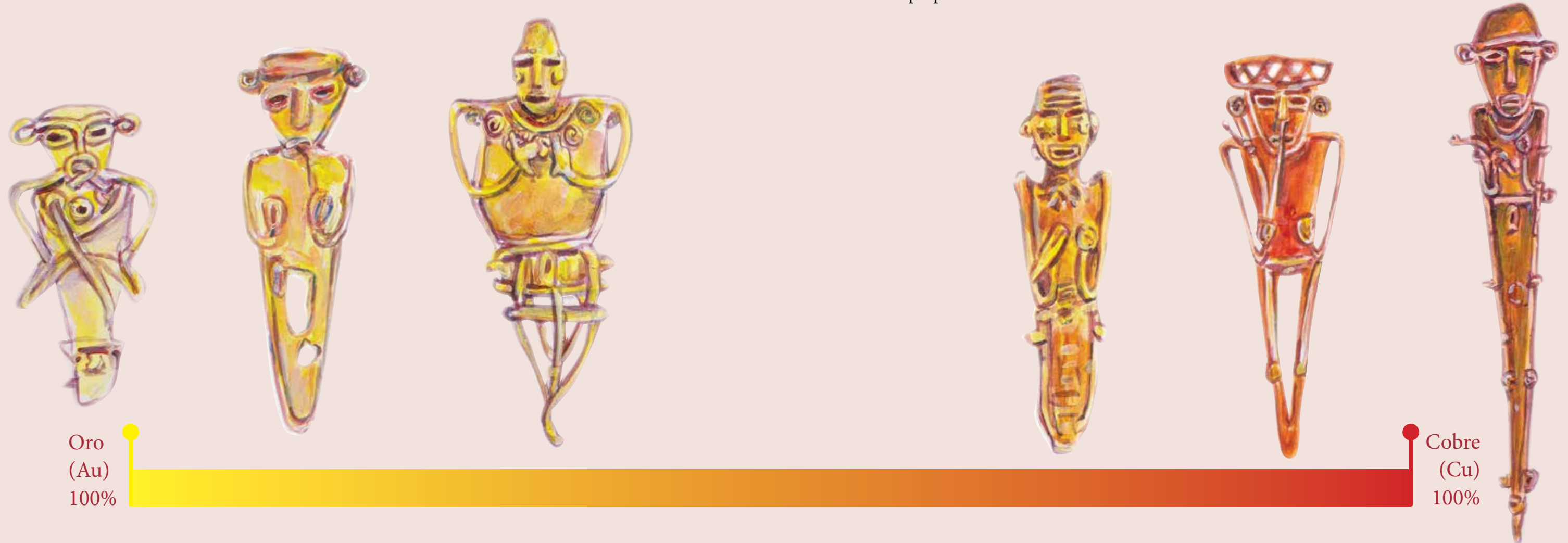


¿Por qué los tunjitos son de diferente color?

Los orfebres muisca, que eran personas muy hábiles, sabían cómo mezclar ese oro con cobre formando la tumbaga. Dependiendo del tipo de ofrenda que querían hacer, usaban más o menos cobre. Así lograban que los tunjitos tuvieran distintos colores: unos más dorados como el sol, otros más rojizos como el maíz tostado.

Para los muisca, el maíz no solo era un alimento: era un regalo sagrado. ¡Les importaba tanto como el oro, o incluso más!

Cuando los arqueólogos encuentran ofrendas, a veces ven tunjos de varios colores en un mismo lugar. Cada uno tiene su propio sentido, su propia composición química y su propio brillo.



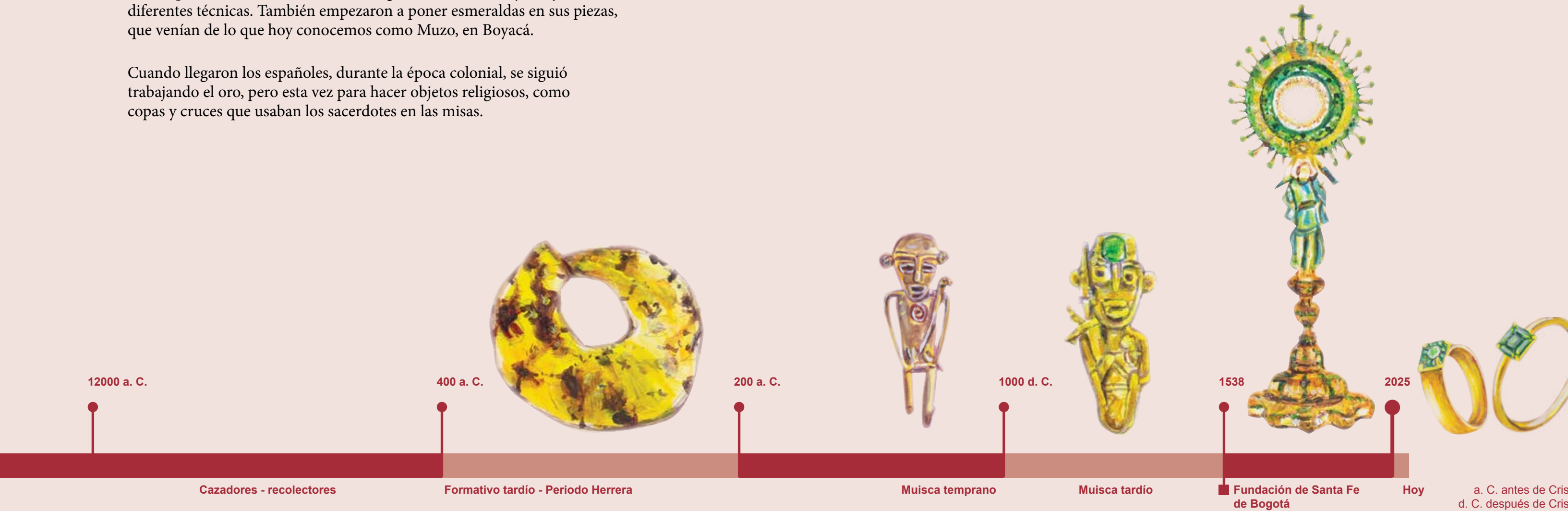
¿Desde cuándo se hacen objetos de oro en la Sabana de Bogotá?

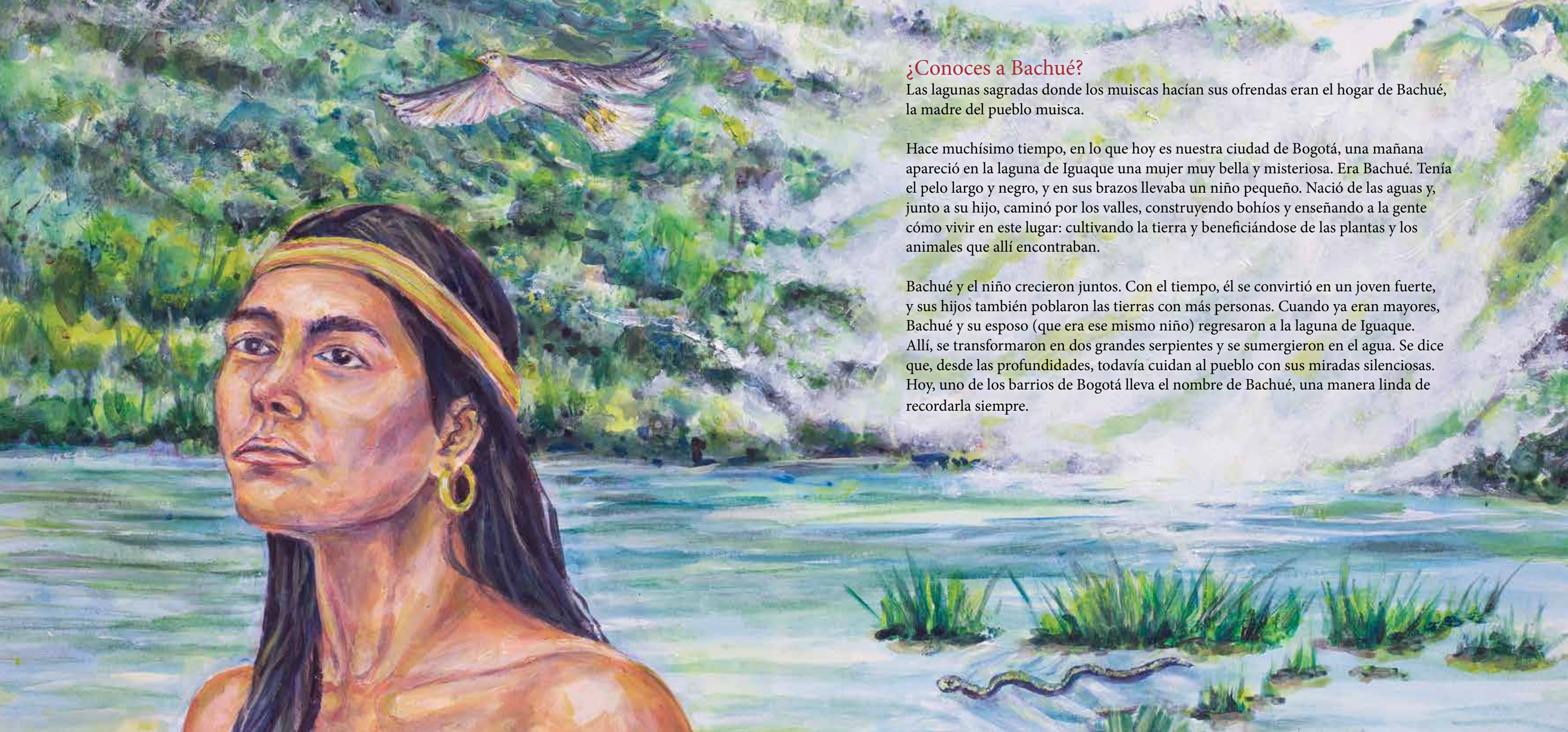
Los primeros objetos de oro aparecieron en el Periodo Herrera; el más antiguo que se ha encontrado fue hecho más o menos en el año 270 d. C.

Con el tiempo, en el Periodo Muisca, el trabajo con el oro se volvió aún más importante. Hacían muchas más figuras, como los tunjitos, y usaban diferentes técnicas. También empezaron a poner esmeraldas en sus piezas, que venían de lo que hoy conocemos como Muzo, en Boyacá.

Cuando llegaron los españoles, durante la época colonial, se siguió trabajando el oro, pero esta vez para hacer objetos religiosos, como copas y cruces que usaban los sacerdotes en las misas.

Hoy en día, todavía el oro y las esmeraldas siguen siendo importantes. Si caminas por el centro de Bogotá, puedes ver cómo en la plazoleta del Rosario todavía se venden anillos, aretes y collares hechos con estos materiales. Aún los consideramos bellos y valiosos.





¿Conoces a Bachué?

Las lagunas sagradas donde los muisca hacían sus ofrendas eran el hogar de Bachué, la madre del pueblo muisca.

Hace muchísimo tiempo, en lo que hoy es nuestra ciudad de Bogotá, una mañana apareció en la laguna de Iguaque una mujer muy bella y misteriosa. Era Bachué. Tenía el pelo largo y negro, y en sus brazos llevaba un niño pequeño. Nació de las aguas y, junto a su hijo, caminó por los valles, construyendo bohíos y enseñando a la gente cómo vivir en este lugar: cultivando la tierra y beneficiándose de las plantas y los animales que allí encontraban.

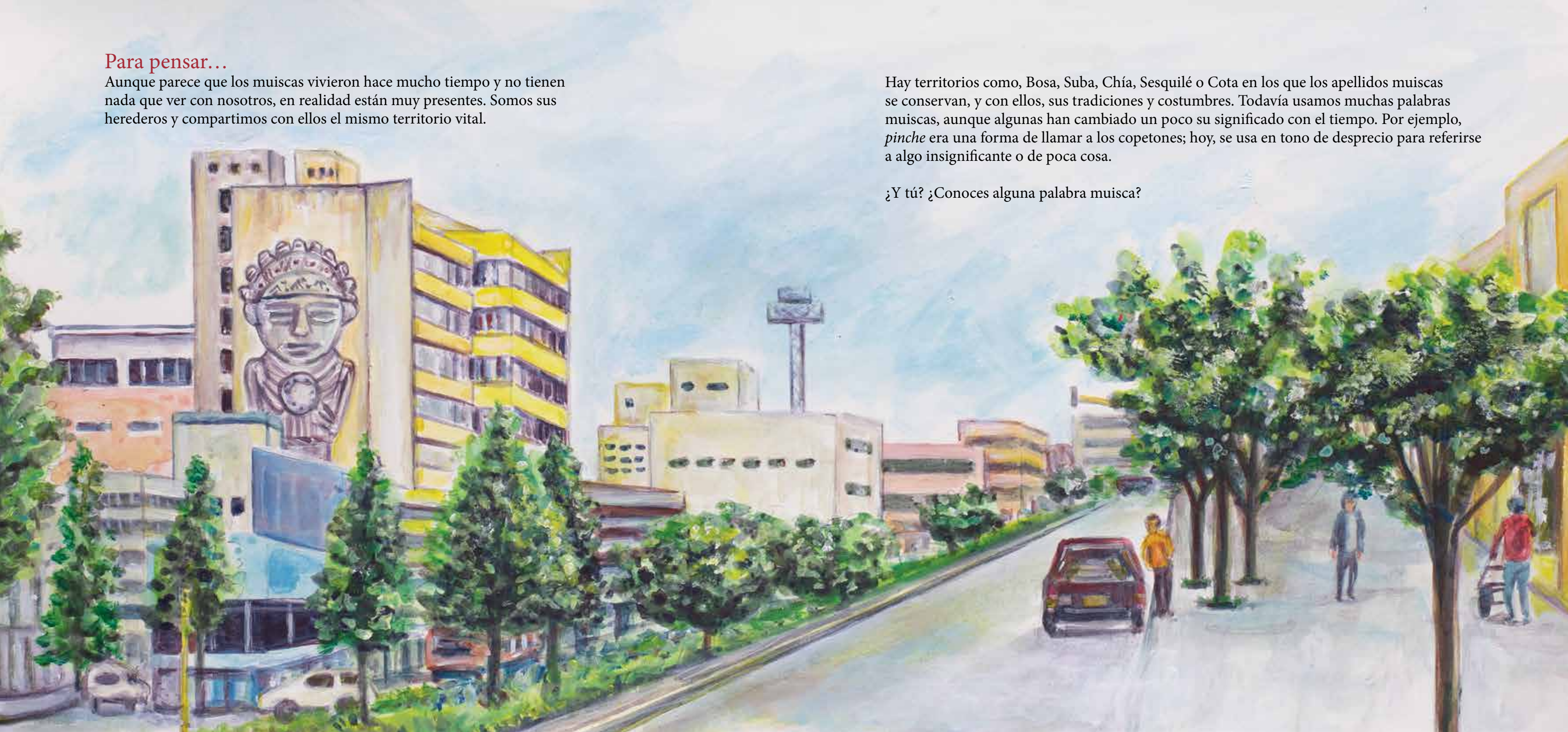
Bachué y el niño crecieron juntos. Con el tiempo, él se convirtió en un joven fuerte, y sus hijos también poblaron las tierras con más personas. Cuando ya eran mayores, Bachué y su esposo (que era ese mismo niño) regresaron a la laguna de Iguaque. Allí, se transformaron en dos grandes serpientes y se sumergieron en el agua. Se dice que, desde las profundidades, todavía cuidan al pueblo con sus miradas silenciosas. Hoy, uno de los barrios de Bogotá lleva el nombre de Bachué, una manera linda de recordarla siempre.

Para pensar...

Aunque parece que los muisca vivieron hace mucho tiempo y no tienen nada que ver con nosotros, en realidad están muy presentes. Somos sus herederos y compartimos con ellos el mismo territorio vital.

Hay territorios como, Bosa, Suba, Chía, Sesquilé o Cota en los que los apellidos muisca se conservan, y con ellos, sus tradiciones y costumbres. Todavía usamos muchas palabras muisca, aunque algunas han cambiado un poco su significado con el tiempo. Por ejemplo, *pinche* era una forma de llamar a los copetones; hoy, se usa en tono de desprecio para referirse a algo insignificante o de poca cosa.

¿Y tú? ¿Conoces alguna palabra muisca?





Nota de la autora

La historia de *Mi tunjito* nació de dos lugares distintos, pero muy importantes para mí. El primero fue un artículo académico que escribí junto con otros investigadores sobre los venados que cazaban los antiguos habitantes de la Sabana de Bogotá, durante los periodos Herrera y Muisca. Aunque yo venía estudiando a los venados desde hace años, me interesaban los de un periodo más antiguo, el precerámico (puedes buscar el libro *El sol de los venados*, también publicado en esta colección). Este nuevo trabajo me llevó a aprender muchas cosas sobre los muiscas: su vida cotidiana, sus rituales y sus ofrendas. Así, el interés por los venados me condujo, casi sin querer, a acercarme más a esta cultura ancestral.

El segundo origen de esta historia es más personal: desde que tengo memoria, mi abuelito nos llama a mis hermanas y a mí “mis tunjitos”. Durante mucho tiempo no supe qué significaba esa palabra, pero con los años entendí que tenía que ver con los tunjos que veía en el Museo del Oro en Bogotá, esas figuras hermosas que los muiscas hacían en oro, y que todavía hoy nos hablan de lo valioso, lo sagrado y lo único. Así fue como uní esas dos historias: la de la investigación y la de mi vida familiar.

Mi tunjito es un cuento que quiere invitar a niñas, niños y personas adultas a conversar, a hacerse preguntas juntos y a descubrir que nuestro pasado sigue muy vivo. Ojalá este libro sea una excusa para que distintas generaciones se encuentren, se escuchen y se reconozcan, porque solo así podemos seguir tejiendo un país con memoria y con cariño.

María Fernanda Martínez Polanco



Acerca de este libro

María Fernanda, Roberto y Enrique, autores de este relato, te dan la bienvenida al maravilloso mundo de la ciencia. Al abrir este libro, también abriste la puerta de entrada a un universo de conocimientos sobre el pasado de nuestro territorio, hoy conocido como Colombia.

Las preguntas sobre el origen de la palabra *tunjito* y sobre los antiguos habitantes de la Sabana de Bogotá fueron el punto de partida para contar esta historia. Esa curiosidad fue lo que llevó a los tres autores a encontrarse, y está presente en cada una de las palabras e imágenes que componen el libro.

Este relato ha sido bellamente ilustrado por Roberto Sánchez Cajicá, para quien ha sido un reto dar vida a un mundo del que solo nos quedan historias y algunos objetos que dan cuenta de la gran riqueza, el esplendor y la maravillosa época en la que vivieron los muiscas.

Enrique se encuentra entre los dos mundos: une las imágenes y las palabras; o más bien, las personas que hacen ilustraciones y las que escriben los cuentos.



Martínez Polanco, María Fernanda, autora Mi tunjito / investigación, texto y concepto gráfico María Fernanda Martínez Polanco ; ilustraciones Roberto Sánchez Cajicá ; concepto gráfico, diagramación y coordinación Enrique Lara Robayo ; Primera edición – Bogotá, Colombia : Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ICANH, 2025. 48 páginas : ilustraciones a color ; 21 cm. - (Colección infantil)	
Recomendado para un público infantil de 09 a 12 años. ISBN: 978-628-7774-26-1 (impreso) 978-628-7774-27-8 (digital)	
1.Cuentos infantiles colombianos - Siglo XXI 2. Literatura infantil colombiana - Siglo XXI 3. Orfebrería muisca - Diseño - Cuentos. 4. Oro - Historia - Cuentos 5. Antropomorfismo - Cuentos 6. Muiscas - Historia - Cuentos 7. Museos - Cuentos 8. Tradición oral - Cuentos 9. Identidad cultural - Cuentos	
I. Sánchez Cajicá, Roberto, ilustrador II. Lara Robayo, Enrique, coordinador editorial	
CDD: Co 863.7 SCDD 22 CEP - ICANH. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel	



Instituto Colombiano de Antropología e Historia Colección Infantil	María Fernanda Martínez Polanco Investigación, texto, concepto gráfico y representación
Alhena Caicedo Fernández Directora general	Roberto Sánchez Cajicá Ilustraciones
Manuel Bernardo Pinilla Zuleta Subdirector de Investigación y Producción Científica	Enrique Lara Robayo Concepto gráfico, diagramación y coordinación
Carlos Andrés Meza Ramírez Coordinador del Grupo de Investigaciones	Claudia Bello Asistente de diseño
Angélica María Medina Mendoza Subdirectora de Apropiación Social y Relacionamento con la Ciudadanía	Isadora González Corrección de estilo
Irene Alonso Acosta Programa de Estímulos ICANH	Primera edición, diciembre de 2025
Andrés Delgado Darnalt Líder del Área Funcional de Publicaciones	ISBN impreso: 978-628-7774-26-1 ISBN digital: 978-628-7774-27-8
Dayán Viviana Cuesta Pinzón Coordinadora de la Colección Infantil y Juvenil	© Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH © María Fernanda Martínez Polanco © Roberto Sánchez Cajicá © Enrique Lara Robayo
Este proyecto se realizó en el marco del Programa Estímulos ICANH Orlando Fals Borda 2025	Calle 12 n.º 2-41 Bogotá D. C. Tel.: (601) 795 4790 www.icanh.gov.co

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, por ningún medio inventado o por inventarse, sin permiso previo por escrito del ICANH. Impreso por la Imprenta Nacional de Colombia.



Mi tunjito se compuso en caracteres Minion Pro y se imprimió en papel esmaltado C2s mate 115 gramos, en la Imprenta Nacional de Colombia, utilizando tintas a base de aceite de soya, las cuales minimizan el impacto negativo en el medio ambiente. Además, se emplearon planchas ECO3, que reducen el consumo de agua y productos químicos durante el proceso.

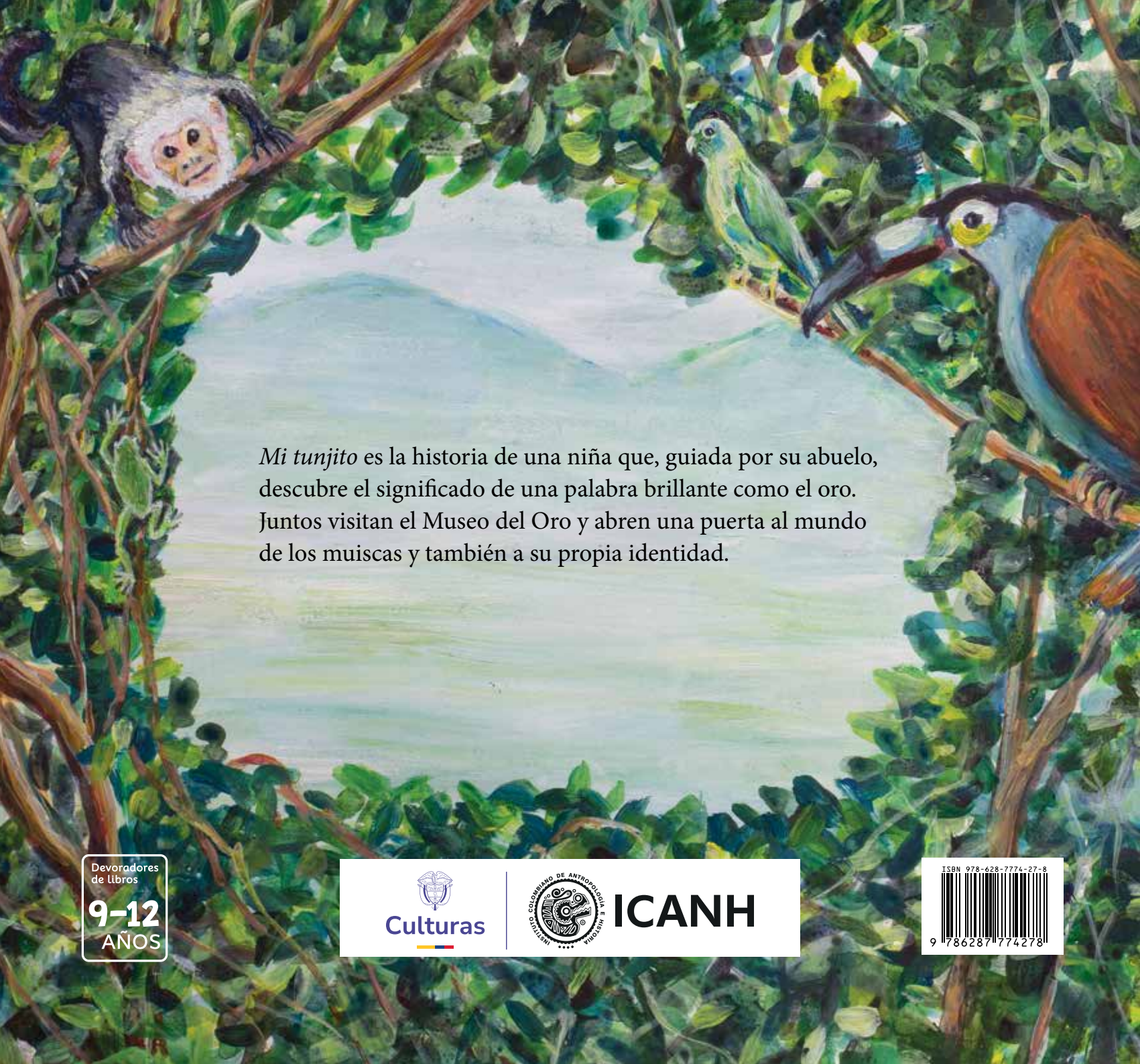
Bogotá, diciembre de 2025.
§

www.imprenta.gov.co
PBX: (061) 457 80 00
Carrera 66 n.º 24-09
Bogotá D. C., Colombia



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo “Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional”. Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>





Mi tunjito es la historia de una niña que, guiada por su abuelo, descubre el significado de una palabra brillante como el oro. Juntos visitan el Museo del Oro y abren una puerta al mundo de los muisca y también a su propia identidad.

Devoradores
de libros

9-12
AÑOS



ICANH

ISBN 978-628-7774-27-8



9 786287 774278